



LAS CANARIAS EN LA OBRA DE JULIO VERNE

JOSETTE CHANEL-TISSEAU des ESCOTAIS

La afición por los largos viajes es notoria en la época de Julio Verne. No resulta nada raro que, en la Serie de los Viajes Extraordinarios y con la firma de aquel, se publicara en 1907 «L'Agence Thompson and C.»*. En esta obra, poco conocida, un grupo de turistas que van navegando a bordo del vapor Steamew, hacen escala, después de Madeira y las Azores, en Canarias y viven aventuras directamente relacionadas con la personalidad del Archipiélago. Con el fin de conocer, con un concepto crítico, lo expuesto por Verne en relación con estas islas, estudiaremos sucesivamente los criterios vertidos por él, a través de ciento cincuenta páginas de prosa más novelesca que científica. Siempre basados en los criterios del autor, objeto de este estudio, intentaremos una clasificación que nos ayude a ordenar nuestra descripción.

Al principio de la obra, cuando los pasajeros visitaban Madeira y las Azores, el novelista proporcionaba al lector mapas detallados de las tierras que visitaban. pero, en el caso de Canarias, esto no sucede. Sin embargo procura situar, con mucha precisión, la localización geográfica de las islas, según los cálculos de los navegantes del fin del siglo XIX, sin mencionar detalles cartográficos particulares.

Describe de forma muy general estas tierras volcánicas, olvidándose de la existencia de la Isla de La Palma. Las presenta de una forma poco atractiva, salvajes, peligrosas e incluso desagradables, sin encontrar rasgos peculiares que caractericen a cada una de ellas¹.

* Véase nota bibliográfica. Mencionaremos para cada cita la página correspondiente en las dos ediciones existentes.

1. P. 254 o 37 «... différentes par leur taille, les Canaries se ressemblent toutes par la sauvagerie de l'aspect. Ce ne sont que falaises de basalte à pic, à peine bordées d'une



El estudio geológico es muy sucinto: habla del basalto, de la lava, negra, de la piedra pómez, estriada (pero blanca en el Teyde) y de escorias. Todo ello característico de cualquier tierra volcánica.

El suelo es siempre, según afirma, caótico y convulso; lo llama el «Mal País. El azufre y el gas carbónico se derraman por el suelo, prócedentes de las fumarolas que salen por las «narizes». Sin embargo, en este paisaje muy atormentado se encuentran llanuras propicias a la vida, y numerosos cráteres, muy verdes, designados con el término de «caldeiras».

Con el fin de individualizar las islas, da una característica muy somera de cada una de ellas. Así, Gran Canaria, la distingue por sus dimensiones; Gomera, por la particularidad de haber acogido a Cristóbal Colón; Montaña Clara (en la novela se llama Monta Clara) es una simple roca muy peligrosa²; la Isla de Hierro se enorgullece de ser el origen de todos los meridianos, en los tiempos antiguos. Se subraya la tentativa de especificación por la enumeración de las capitales, de las que menciona la vaga existencia de iglesias, calles, plazas, casas, gentes, sin descender nunca al detalle. Las más importantes presentan un toque de exotismo debido a la proximidad de África.

Tal vecindad determina un clima característico, seco y cálido; ésto explica la canícula descrita en Santa Cruz (a principios de junio) y los vientos del Este, también cálidos y procedentes de África. El novelista afirma que los Canarios los llaman «el Leste». Justo antes que llegaran los viajeros, éstos habían desecado las tierras y destruido las cosechas, con la ayuda de nubes de arena y langostas³. El calor que reina en todas partes motiva marchas precipitadas, descansos rápidos que imposibilitan las descripciones precisas; los mosquitos rematan la obra dantesca de las Canarias. Sin embargo, el autor admite un clima agradable en algunas zonas, en particular los valles y calderas⁴, lo que permite la instalación de hospitales para tuberculosos y leprosos venidos de Europa. No obstante, ¡es peligroso para el reuma!⁵.

grève étroite. En voyant ces murailles de fer, on s'étonne de l'épithète de «Fortunées» jadis appliquées à ces îles de si rébarbatif abord».

2. P. 242 o 21 «Monta Clara, simple rocher trop souvent funeste au navigateur...».

3. P. 264 «Ces deux fléaux réunis ont tout brûlé, tout saccagé, tout dévasté».

4. P. 254 o 38 «Là règne un printemps perpétuel».

5. P. 285 o 89 «... le lever du soleil ne laisse d'amener une certaine fraîcheur funeste aux rhumatismes».



Con estas condiciones de suelo y de clima, escasea el agua. Verne habla de este problema y de las dificultades que experimentan los insulares para abastecerse. ¡Paradójicamente los viajeros no sufrirán jamás de esta carencia!

Según el novelista, aparecen dos tipos de vegetación. En los valles, donde el hombre puede aportar su concurso, tenemos un despilfarro de verde, particularmente en el valle de la Orotava⁶. A lo largo de las carreteras predominan el geranio y la pita; más allá se divisan plantaciones de chumberas y palmeras, campos de cereales, viñas, bosques de euforbios y castaños. Los eucaliptos abundan en la Laguna. Cuanto más subimos hacia el Teyde u otros volcanes, más agreste y pobre se hace la vegetación: abetos en el Monte Verde, brezos arbóreos hacia 1.000 m., citisos a partir de 1.400 m., matorrales espinosos en las Cañadas. Verne consagra un estudio particular a la «euforbia canariensis» y a la «euforbia balsamifera»⁷. Pretende que un viajero encuentre una violeta en la cima del Teyde; ¡a 3.800 m.!⁸ El autor se preocupa por la ecología de las islas: lamenta la desaparición de algunas especies ocasionada por los mismos Canarios, la de los pinos en particular⁹. En cuanto a las zonas que padecen sequías, habla de estepas y menciona la existencia de una planta anónima, tipo cactus, azulada, que crece en Lanzarote, por ejemplo¹⁰.

De esta flora se aprovechan los animales, aunque son poco numerosos: caballos y camellos en Gran Canaria; mulas en Tenerife a causa del terreno montañoso. Pájaros, no hay, ¡excepto los pinzones, los «fringilles» dice el novelista, y que localiza en la cima el Teyde! Con respecto a los insectos, nos revela, él, la existencia de mosquitos que abundan en las Palmas, mientras que las moscas y las abejas se limitan al cráter del Teyde¹¹.

Pero lo que le interesa a Verne es el hombre, y más bien la coexistencia de varias etnias. El novelista pretende que las Canarias formaron parte de la Atlántida. Fueron, luego, ocupadas por los Guanches, pueblo troglodita suprimido por los que le sucedieron.

6. P. 258 o 47 «les routes sont bordées de buissons fleuris, de bouquets d'arbres ombreux...» Verne habla de «une débauche de verdure».

7. P. 273 o 69

8. P. 306 o 126 «une violette cachée frileusement sous ses larges feuilles velues».

9. P. 275 y 276 o 108.

10. P. 246 o 25.

11. P. 306 o 126.



Después, se instalaron reyes bereberes en Galdar¹²: la bravura de que hicieron gala cuando las incursiones de Bethencourt es el único elemento digno de interés para él. La presencia española sólo se manifiesta a nivel de administración, caracterizada por una gran negligencia y apatía¹³, y a nivel de idioma, con el castellano; sin embargo, parece que en la parte montañosa, unos pueblos hablan dialectos que nadie puede comprender¹⁴. Un solo extranjero vive en estas islas: se trata del posadero francés de la Orotava. Verne concluye, por fin, que unas 280.000 almas se reparten por una superficie de más de 275 leguas cuadradas¹⁵.

La población autóctona, que practica la agricultura, vive en una miseria tal que, en los pueblos, no tiene lo suficiente para levantar casas y viene a ser tróglodita. Así, en Artenara, sólo la iglesia eleva sus muros al aire¹⁶.

Colonias de antiguos esclavos negros persisten todavía, en zonas prácticamente inaccesibles: ellos continúan reclusos dentro de sus cavernas salvajes, viviendo en un aislamiento casi absoluto¹⁷ y atacan de vez en cuando a los turistas¹⁸.

La población blanca se concentra en las ciudades, las cuales parecen tener, a primera vista, una influencia oriental, con sus casas blancas adornadas con terrazas y balcones, de tal forma que Verne utiliza para ellas el término de «Kasbah»¹⁹. Sin embargo, son totalmente europeas en su distribución. Todas, salvo en Las Palmas donde la elegancia y la animación son de rigor, parecen abandonadas. Se-

12. P. 275 o 72.

13. P. 253 o 37.

14. P. 287 o 92 «l'interprète... ne s'en montra pas autrement surpris. Il n'ignorait pas l'incroyable diversité des patois de l'intérieur».

15. P. 252 o 30 «280.000 âmes réparties sur une superficie supérieure à 275 lieues carrées».

16. P. 275 o 73: «seule l'église élève son rocher dans l'air libre. Les demeures des humains sont creusées dans la muraille du cirque; elles s'étagent les unes sur les autres, éclairées par des ouvertures qui jouent le rôle de fenêtres. Le sol de ces maisons est couvert de nattes sur lesquelles on s'assoit pour prendre ses repas. Quant aux autres sièges et aux lits, la nature en a fait les frais et les ingénieux Canariens se sont contentés de les sculpter dans le tufo».

17. 284 o 88 «ils continuent terrés au fond de leurs cavernes sauvages, à vivre un isolement presque absolu».

18. P. 280 à 282 o de la P. 83 à 85.

19. P. 255 o 40.



gún la obra, no presentan ningún atractivo turístico, a excepción de Sta Cruz que proporciona al visitante largas calles y un obelisco guardado por las estatuas de cuatro viejos reyes Guanches, situado en la «plaza de la Constitución». Según el esquema europeo, en la ciudad alta se concentran los nobles y funcionarios procedentes de Madrid; los comerciantes prefieren la villa baja para sus actividades, especialmente en Las Palmas.

Diferentes pueblos dejaron su huella, tanto a nivel de las creencias, como a nivel de la mentalidad y de las costumbres. El catolicismo se impone a todos por sus numerosas iglesias que dominan ciudades y pueblos, aunque persisten todavía retazos de creencia guanche. De esta forma, el Teyde es considerado como una divinidad y Verne cuenta que los autóctonos lo adoraban invocándole, llegando al punto de mandar a Guayata, genio del mal que reside en el fondo del cráter, a cualquiera que faltara a su palabra. El Teyde sigue apareciendo como el padre de la isla y las rocas o picos que le rodean son sus hijos²⁰.

De las costumbres, se conserva el uso del gofio que constituye la base de la alimentación: Verne lo define como una especie de papi-lla de cebada o de trigo, muy tostada y diluida en leche; opina que esta comida nacional es de un atractivo discutible²¹.

El novelista obvia la cuestión de las costumbres para pasar rápidamente a la mentalidad. Estima que los Canarios son gente muy cerrada, poco inclinada al contacto con los turistas, en oposición a lo que pasa en Madeira o en las Azores²². Sin embargo, admite que tienen grandes cualidades que los viajeros no tuvieron ocasión de descubrir, en particular la cortesía y un pundonor muy a flor de piel; dichas cualidades están compartidas entre la gallardía del hidalgo y la sencillez del Guanche, pero con matices ostentosos²³.

20. «Ils l'adoraient, juraient par lui, vouaient à Guayata, génie du mal qui réside au fond du cratère, quinconque manquait à sa parole...» p. 293 o 102.

21. P. 277 o 70 «sorte de bouillie de farine d'orge ou de blé, fortement torrifiée et délayée dans du lait, ce mets national est, en réalité, d'un agrément contestable».

22. P. 285 o 89 «beaucoup voient d'un très mauvais oeil les étrangers arriver chez eux en plus grand nombre chaque année».

23. P. 260-261 o p. 49-50 «Avaient-ils vécu la vie de ce peuple pour pouvoir en apprécier la politesse et l'obligeance corrigées par une vivacité qui fait trop souvent sortir le couteau de sa gaine. Avaient-ils pénétré dans ces demeures aux correctes façades, mais qui ne contiennent que des pièces dérisoires, toute la place étant réservée au



Finalmente, Verne deja traslucir su admiración por aquellos hombres, trabajadores e ingeniosos, que hacen grandes esfuerzos para adaptarse a un medio adverso y unas circunstancias nada propicias. En cuanto a los factores económicos, el novelista evoca la desaparición de la demanda de la caña de azúcar a favor de la remolacha, y el abandono del cultivo de la orchilla o de la malvasía²⁴.

Según el autor, la industria es muy rudimentaria: sólo menciona la explotación del azufre y del carbón vegetal.

La actividad más importante es la agricultura: los campesinos aprovechan la fertilidad de los valles regados por las lluvias alisecos. En los antiguos cráteres, afirma el novelista que se dan hasta tres cosechas anuales²⁵, pudiéndose encontrar productos europeos y tropicales. La lucha contra la sequía es constante e intentan remediarla con dos técnicas: sea mediante una red de acueductos que bajan el agua de los picos nevados: sea, más rudimentariamente, cavando cisternas al pie de los árboles, para recoger los hielos nocturnos que, según el autor, se derriten con el primer rayo del sol²⁶. Verne sólo se refiere a las islas de Tenerife y Gran Canaria, ya que el resto son islas paupérrimas y de características exclusivamente volcánicas que impiden cualquier tipo de cultivo importante.

Verne estudia también el problema del turismo y admite que existe cierta actividad. Así, en Puerto de la Luz, los canarios atienden a los viajeros que hacen escala²⁷, y les alquilan coches para que puedan visitar la isla. El autor lamenta que esta actividad no esté más desarrollada. Aparece una sola fonda que tiene las instalaciones adecuadas para las necesidades turísticas y aún así sólo puede alber-

salon d'apparat dans les dimensions duquel rivalise l'orgueil des Canariens? Pouvaient-ils connaître l'âme de cette population où se mêle la fierté de l'ancêtre hidalgo à l'orgueilleuse naïveté du Guanche, un autre ancêtre, celui-ci désavoué?».

24.

25. P. 272-273 o 68.

26. «C'est un réseau serré d'acqueducs amenant dans les vallées les eaux des sommets. Ce sont des citernes creusées au pied des nopals, des aloès, dont les larges feuilles recueillent l'humidité des nuits sous forme d'une gelée blanche que fond le premier rayon de soleil».

27. P. 256 o 44 «... à proximité du port de la Luz, où une petite ville s'est créée, offrant toutes les ressources nécessaires aux navires en relâche...».



gar a una cincuentena de personas; de todas formas, este descuido no lo reprocha a los isleños sino a la administración central de Madrid²⁸.

Entre Canarias y España, las comunicaciones son fáciles y frecuentes; diversos puertos de Inglaterra, Francia, Holanda e Italia tienen líneas regulares con Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife. Una compañía local efectúa travesías quincenales²⁹ entre las diversas islas del archipiélago, pero la navegación resulta difícil en estos parajes a causa de los arrecifes, corrientes marinas y vientos: pocos extranjeros se aventuran a otras islas que no sean Gran Canaria o Tenerife. Los insulares, en este caso, viven muy apartados del resto del mundo³⁰.

Las islas disponen de carreteras anchas y agradables, por las que se puede circular, incluso en diligencia, y que unen los centros más característicos. Junto a éstas, hay otro tipo de caminos, muy tortuosos y poco seguros, que sólo se pueden recorrer con la ayuda de mulas.

Esto es lo que descubrieron los viajeros del *Seamew*: ahora se trata de averiguar dónde acaba la realidad y empieza la imaginación del autor.

Podemos hacer una reconstrucción del itinerario seguido por los personajes de Verne, basándonos en la narración que éste hace (consultar el resumen y los mapas adjuntos). Aun así, se observan ciertos errores de bastante envergadura ya que la confusión de fechas quizás no fuera más que un despiste o una errata. La localización de la Playa Quemada no es correcta, puesto que él la sitúa en la parte oriental de la isla de Lanzarote.

El recorrido por Gran Canaria es también problemático ya que los turistas salen de Las Palmas por la carretera del Noroeste para llegar al Pozo de las Nieves, pero pasando por la Caldera de Bandama, San Lorenzo, Galdar, Agaete, Artenara, Tejeda en un día; al siguiente, echan un vistazo a las cimas y vuelven a Las Palmas, cruzando por Telde. Si consideramos que este viaje tuvo lugar a principios de siglo en mulas y andando, no podemos pensar más que Verne viajaba con grandes atletas de maratón o que sufrió una terrible confusión.

28. P. 256 o 44 «il faut admettre cette négligence de la métropole pour s'expliquer la médiocrité du commerce de cet archipel, qui, en raison de sa situation géographique, devrait être une des principales hôtelleries de la grand'route de l'Océan».

29. P. 290 o 87.

30. P. 314 o 137 en Gomera, «les insulaires y vivent séparés du reste du monde».



**ITINERARIO TURÍSTICO
SEGUN LOS DATOS Y LA ORTOGRAFÍA DE VERNE**

(Consultar los mapas adjuntos, teniendo en cuenta que los puntos de interrogación corresponden a un supuesto trayecto, porque Verne no menciona determinadas localizaciones).

GRAN CANARIA

3 de junio

- de madrugada, aparecen a la vista las Islas Canarias
- a las 10, el barco pasa de largo la «Isla Allegranza»
- a las 11, la tripulación divisa «Monta Clara» después la Isla Graciosa
- entre las 15 y 16, ven Lanzarote
- a las 16, Fuerteventura

4 de junio

- a las 12, arribada al puerto de la Luz
- por la tarde, recorrido por las Palmas

5 de junio

- a las 6, salida de las Palmas por la carretera del Noroeste
- a las 8, recorrido por un bosque de euforbias
- a las 8 y 30 panorama de la «Caldeira de Bandana» y luego visita al cráter de la Cima de «Giramar»
- a las 11, San Lorenzo-Comida
- marcha de 3 horas hacia «Gualdar»
- Agaete
- a las 5, Artenara
- a las 6, Tejeda: alto para dormir

6 de junio

- Temprano: salida hacia el Pozo de Tirjana («Pozzo de Tirajana»)
- desaparición del guía
- ataque de un pueblo negro troglodita
- vuelta por el «Pozzo» de la Nieve, pasando sucesivamente por
 - «El Roque del Saucillo del Hublo»
 - «el Roque de Rentaigo»
 - «el Roque de la Cuimbre»
- a las 11, llegada a un pueblo de la Cumbre (la gente habla un idioma incomprensible)
- por la tarde, a la búsqueda de «Tedde», por el Sur y después por el Norte
- a las 19, llegada inesperada a las Palmas

*7 de junio*

- a las 11 y 30, salida de las Palmas a bordo del vapor «Seamew»
- a las 1 y 30, llegada a Sta Cruz
- a las 18, visita rápida a la Laguna y descanso por la noche

8 de junio

- por la mañana: salida de la Laguna en coche travesía de 4 horas pasando por Tacoronte, Sauzal, la Matanza, Victoria, Santa-Ursula y llegada a la Orotava por la comida (llegada simultánea del vapor al Puerto de la Luz)
- por la tarde: en La Orotava-preparativos para la próxima excursión en el hotel francés de «Les Hespérides».

8 de junio (se repite la fecha)

- a las 6: salida para el «Teyde» recorrido por el Monte Verde
- a las 10: comida en la hierba, a la sombra de los citisos
- Paso del Portillo
- La Estancia de la Cera
- Las Cañadas
- escalada de la Montaña Blanca
- a las 18, llegada a Alta Vista: cena y acampada por la noche

9 de junio

- a las 2, salida
- al alba: llegada a la cima
- fin del día: descenso y retorno a la Luz

*10 de junio: ¿.? (no lo menciona)**11 de mayo: (¿podría ser junio?)*

- a las 10: largan las amarras
- a las 13: pasan de largo la punta de Teno (Tenerife)
- a las 14: pasan de largo San Sebastián (Gomera)
- a las 16 y 30: rodean la Isla de Hierro – tienen a la vista el Cabo Restinga
- a las 20: avería de motor a lo largo de la punta Nao, van a la deriva

a partir del

12 de junio: deriva entre Canarias y África.



Encontramos ciertos topónimos en su narración que podemos identificar: por ejemplo Tirjana es en realidad Tirajana; Roque del Saucillo del Hublo, el Roque Nublo; El Rentaigo como el pico Bentaiga; la Cuimbre como la Cumbre, considerando que no se refiere a la zona montañosa, sino a un pico hipotético³¹.

El regreso desde la parte montañosa es una incógnita para nosotros, ya que Verne no da ningún dato. Nos describe, con todo tipo de detalles, la desaparición del guía, y la imposibilidad del intérprete de hacerse entender por los nativos. Éstos, por lo visto, hablan una lengua extrañísima de la que no tenemos ninguna noción³². Por lo tanto, los viajeros van a la buena de Dios, sin saber por donde pasan y, en vez de llegar a Telde, alcanzan milagrosamente las Palmas.

Esta falta de rigor aparece, también a nivel de las descripciones de las cuales el autor no puede prescindir; se aplican por ser muy vagas y rápidas, a cualquier isla, tanto a las de Canarias como a las de Azores o Madeira, y llegan, incluso a hacerse repetitivas o monótonas³³.

Estos tópicos dan paso a la propia imaginación del autor y a las exageraciones. Así, los acantilados que defienden toda la Isla de Hierro miden, todos, más de 1.000 metros sin fisura o cala alguna. Se diría como una «muralla de estaño»³⁴. Dicha exageración se repite una y otra vez, por ejemplo con la sistematización de ciertas técnicas de regadío³⁵, hasta tal punto que llegamos a incoherencias: los pájaros de Canarias viven junto con las abejas en la cima del Teyde, a 3.800 m. precisa el novelista, al lado de las emanaciones de gas sulfúrico³⁶. También, allí, las violetas de tipo europeo esperan al escalador.

Observamos también que Verne utiliza para describir las zonas volcánicas palabras, que no tienen nada que ver con el español: habla de «pozzos» de «narizes», de «caldeiras». Por lo visto, utiliza datos encontrados en obras más o menos relacionadas con Canarias y comprobamos que, de hecho, sabe muy poco del archipiélago.

31. P. 284 o 87.

32. P. 287 o 93.

33. «Ce spectacle merveilleux pour les yeux, mais toujours pareil» p. 255 o 40.

34. P. 324 o 137: «de toutes parts, une falaise la borde, s'élevant verticalement à plus de mille mètres de hauteur audessus des flots et la rend à peu près inaccessible. Pas une fissure, pas une crique dans cette muraille d'étain».

35. P. 273 o 69.

36. P. 306 o 126.



¿A qué se deben tantos fallos? Cabe recordar que «L'Agence Thompson and C.» es apócrifa; la editaron en 1907, dos años después de la muerte del novelista. Investigaciones recientes y todavía sin publicar, que Monsieur Roethel tuvo sin embargo la amabilidad de comunicarnos, demuestran que la obra fue redactada muy anteriormente, no por Julio Verne, sino que por su hijo, Michel. El famoso novelista le dio la idea del tema en 1895, como lo indica en una carta dirigida a su hermano el 12 de octubre del mismo año³⁷. El especialista de la obra de Verne comprobó además que la grafía del manuscrito de la novela sobre Canarias es del hijo y no del padre.

Este último tenía la ambición que Michel llegara a ser un buen novelista. Desgraciadamente la falta de entusiasmo, a pesar de los grandes desarrollos líricos, se deja ver en esta obra, cosa que llamaría poderosamente la atención si se tratara de Julio Verne. Evidentemente, el exotismo no le interesa, ni las características típicas canarias. Sino por el contrario, su chauvinismo francés le lleva incluso a plantear la posibilidad de crear un albergue francés en la Orotava.

A la manera del padre, Michel gusta de la recopilación de datos y de la buena información cuando se trata de desarrollar algún tema, lo que parece bastante claro en la novela. Consulta las relaciones de viajes realizados por sus contemporáneos y predecesores que hicieron una escala más o menos larga en dichos lugares, y, hace suya la experiencia de los demás. El problema es saber hasta que punto la asimila, a través de las obras que podía tener a su alcance.

El Doctor Verneau publicó en 1891 su «Cinq années de séjour aux Iles Canaries»³⁸. El pasaje que se refiere a Gran Canaria es muy revelador. El autor describe cierto número de excursiones posibles: la una, por el Noroeste, pasando por Mazagrán y Jinamar, (¿sería el Giramar de Verne?) camino a Gáldar y alcanzar luego Telde. La otra, para visitar el Pozo de las Nieves, con un alto para dormir en Tirajana, después de atravesar Tejeda³⁹. La tercera, para visitar la Cumbre. Verne hizo una mezcla de los tres recorridos, encontrándose citas exactamente iguales en ambas obras. Además, Verneau men-

37. Carta del 12 de octubre escrita por Julio Verne «... Michel vient de passer une huitaine ici après avoir travaillé au roman dont je lui ai donné l'idée, et qui sera une prolonge à ceux que je fais...».

38. Véase nota Bibliográfica.

39. Verneau escribe «on passe le Bentayga, le Roque et il faut gravir le Nublo pour arriver à Tirjana» p. 217 y ss.

ciona un pueblo de negros, cuyos antepasados eran esclavos, cerca del Pozo de las Nieves. Verne sitúa en la misma zona el ataque perpetrado por un pueblo de negros contra sus viajeros. Podría tratarse, perfectamente, del mismo pueblo. Caso parecido con el pueblo de trogloditas que desconocen por completo el español; gracias a Verneau podemos situarlo más precisamente: está cerca de Santa Lucía. Muchas de las descripciones de este último se repiten en «La Agence Thompson et C.^o». Esta síntesis de las tres excursiones se podía hacer, con la condición de conservar un «flou artistique», es decir sin dar detalles precisos que comprometieran al novelista. Lo consiguió cuando decidió que los viajeros se iban a perder por la sierra.

Las analogías, a nivel de descripciones, se hacen más evidentes, aún, cuando se trata de ir de Santa Cruz a La Laguna. Atraviesan las mismas ciudades, descubren las mismas características, el Monte Verde y su panorama es idéntico, y por fin el propietario del hotel «Les Hespérides» también es extranjero, ¡italiano en este caso!

No podemos olvidar, sin embargo, que Tenerife fue el lugar predilecto de Humboldt. Estuvo en esta isla del 17 al 25 de junio. ¿Sería la explicación de la confusión de Verne, en cuanto a las fechas? «Les Voyages dans l'Amérique Equinoxiale —itinéraire» y «Les Lettres Américaines du Docteur Alexandre de Humboldt»⁴⁰ son una referencia para todos y especialmente para Verne. Por ejemplo el científico cuenta, en una carta dirigida al Señor Delaméttrie⁴¹, su expedición al Teyde. Encontramos muchísimos puntos comunes con Verne que ve aquí la ocasión de hacer una descripción detallada y pormenorizada. El armazón proporcionado le da al francés la seguridad necesaria para desarrollar, con bastante maestría e ingenio, el tema. En ambas obras, sufren, a la vez, del frío y del calor, recorren un itinerario

40. Véase nota bibliográfica.

41. Humboldt in *Lettres américaines* p., 32 «... nous dormîmes au clair de la lune, à 1200 toises de hauteur; la nuit, à deux heures, nous nous mîmes en marche vers la cime où malgré le vent violent, la chaleur du sol nous consumait nos bottes et malgré le froid perçant nous arrivâmes à huit heures. Je ne vous dirai rien de ce spectacle majestueux, des îles volcaniques de Lanzarote, Canarie, Gomère que l'on voit à ses pieds, de ce désert de vingt lieues carrées, couvert de pierres ponces et de laves, habité seulement par la *Viola canariensis*, désert qui nous sépare de ces bois touffus, de lauriers et de bruyères de ces vignobles... Nous sommes entrés jusque dans le cratère même qui n'a que 40 à 60 pieds de profondeur». —véase Verne, II parte, capítulo 5, p. 290 hasta 307 o 97 hasta 127.





rio idéntico, acampan en el mismo sitio, todos se levantan a las 2 de la madrugada para concluir con la ascensión. El esquema, a nivel de descripciones, es parecido. En otra carta, escrita el 23 de junio a W. De Humboldt⁴², descubrimos la trama exacta de los acontecimientos de la escalada. Son los mismos periplos, las mismas impresiones, los mismos desarrollos líricos que se producen en unos lugares y en unos momentos similares en los dos autores.

Sin embargo, Michel Verne comete, una vez más, errores de interpretación, concretamente cuando Humboldt no dedica un estudio especial a ciertos particularismos: por ejemplo, con la *Viola Canariensis*.

Esta planta, la conocemos gracias al libro de Dumont d'Urville «*Les Voyages Pittoresques autour du Monde*» publicado en 1834⁴³. En la primera parte que contiene informaciones técnicas, el viajero nos explica que se trata de un líquen con flor amarilla, que no tiene nada común con nuestra flor europea⁴⁴; crece por las laderas del Teyde, aunque no se puede encontrar en lo alto del pico. La segunda parte, más entretenida, cuenta las experiencias turísticas del explorador; esto llamó la atención de Verne, cuyo libro no es más que un eco de la relación de Dumont d'Urville. Como él, habla de la Atántida que sería el origen de Canarias⁴⁵. Su descripción de las Islas Salvajes corresponde, idea a idea, a la de la Isla de Hierro⁴⁶. Otro tanto ocurre con La Laguna, y la misma hierba «alfombra el pavimento de las calles». De la ciudad, en decadencia, se desprende tal tristeza que contamina de igual manera las descripciones de ambos autores. También tienen que abandonar urgentemente Santa Cruz por el calor y los mosquitos; pero ¡eso sí! ninguno de los dos olvida mencio-

42. Idem «... vers 2 heures du matin nous nous sommes mis en route vers le dernier cône. Le ciel était complètement étoilé, et la nuit brillait d'un doux éclat; mais ce beau temps ne devait pas persister pour nous. La tempête commença à gronder violemment autour du sommet, nous dûmes nous cramponner fortement à la couronne du cratère. L'air mugissait avec un bruit de tonnerre...» — véase J. Verne, p. 306 y 307 o 126 y 127.

43. Véase nota bibliográfica.

44. *Les Voyages pittoresques...* p. 22.

45. Idem, p. 17.

46. Idem, p. 15 «elle n'offre aucune plage, aucune anse praticable et les vagues se brisent avec fureur contre les falaises escarpées».



nar el obelisco⁴⁷. Dumont d'Urville describe el sistema de recuperación del agua, en torno al Garoe⁴⁸. Verne no hace más que sistematizar y exagerar. La vegetación observada es idéntica: la enumeración de la flora, repartida en zonas sucesivas se repite de la misma forma, con la única diferencia de que Verne cambia el orden de los párrafos. Así, en una obra, el estudio de los dos tipos de euforbia precede al problema de la orchila; en la obra, lo antecede⁴⁹.

Es posible que existan otras obras a las cuales haya acudido Verne para ilustrar la suya, cosa necesaria para el profano que necesita datos auténticos, y para un novelista inexperimentado que se ve liberado de los tópicos. Hay que admitir, para disculparle, que su fin no era dedicarse a la pintura de un decorado, sino entregarse al desarrollo de las intrigas, utilizando cualquier telón de fondo.

Para concluir, observamos en «l'Agence Thompson and C.º» una acumulación de elementos descriptivos muy variados que podrían, por lo general, evocar las Islas Canarias. Sin embargo, el novelista ambientó su obra en escenarios que desconocía por completo, limitándose en tomar ideas de otros autores de tal forma que no consiguió ordenar debidamente los datos ajenos para dar verosimilitud científica y adecuada ambientación a los hechos que trataba de relatar. El genio de Julio Verne hubiera superado el obstáculo; la inexperiencia de Michel, el cual intentó seguir, con esta novela, los pasos paternales, hizo que tropezara. Está a gran distancia de la realidad que vivía ya el turista a principios del siglo. Hay que esperar que algún día, otro novelista francés se aproveche de su propia experiencia y de las fuentes que están a su alcance para hacer del archipiélago un lugar propicio a la verdad novelística y favorecer la verdad histórica.

47. Idem, p. 21 «les maisons y sont grandes et bien bâties, les rues larges quoique remplies d'herbes... L'ancienne capitale de l'île est en décadence». Véase Verne, p. 292 o 101 «en dépit de ses agréments, la Laguna est cependant une ville en décadence... L'herbe verdit le pavé de ses rues et jusqu'au toit de ses maisons».

48. P. 15 in les Voyages Pittoresques «vers le matin, quand le vent d'Est jetait des nuages contre le rocher, ils se condensaient autour des branches». Verne habla de hielo nocturno, como lo vimos en las páginas anteriores.

49. Según Dumont d'Urville; p. 22 la euforbia canariensis contiene un «lait caustique, brûlant et âcre», la balsámifera echa «un liquide inoffensif»; según Verne, la primera contiene una «sève dont le poison est mortel», la segunda echa «un jet innocent et doux». (p. 273 o 7&).

BIBLIOGRAFÍA

L'AGENCE THOMPSON AND C.º en la serie de los VOYAGES EXTRAORDINAIRES por Jules VERNE —Illustration L. BENETT— Collection HETZEL —PARIS 1907— 2 tomos.

N. B. El tema de las Canarias sólo figura en el segundo tomo —así que cada vez que nos referimos a una página, siempre figura ésta en el segundo tomo.

L'AGENCE THOMPSON AND Cº en la serie de los VOYAGES EXTRAORDINAIRES por Jules VERNE —Illustrations de l'édition originale HETZEL— Dessins par BENETT —Collection «Les Intégrales Jules Verne» — Grandes oeuvres Editions Hachette — Coulommiers — Novembre 1982.

N. B. Se supone que esta edición, recién salida, se encontrará más fácilmente que la primera, mencionada previamente (agotada desde hace mucho, y de la cual siguen existiendo muy pocos ejemplares). Por este motivo, siempre que tengamos que situar un pasaje o una cita, mencionaremos en primer lugar esta nueva edición, más al alcance del lector.

«CINQ ANNEES DE SEJOUR AUX ILES CANARIES» por le Docteur VERNEAU Hennuyer, imprimeur — Editeur — Paris 1891

N. B. Consultar también «RAPPORT SUR UNE MISSION SCIENTIFIQUE DANS L'ARCHIPEL CANARIEN» por el Dr. VERNEAU — Imprimerie Nationale — Paris 1887.

«LETTRES AMERICAINES» del Dr ALEXANDRE DE HUMBOLDT — Librairie Orientale et Américaine — Editeur D. Guilmoto — Paris 1904.

N. B. Consultar también VOYAGES DANS L'AMERIQUE EQUINOXIALE — ITINERAIRES DE HUMBOLDT.

VOYAGE PITTORESQUE AUTOUR DU MONDE publié sous la direction de DUMONT D'URVILLE — Tome 1 — Librairie Editeur TENRE — Paris 1834.

Consultar también BERTHELOT.

